

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

60 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

NO SE ADMITEN SUSCRICIONES DE MEDIO MES

NUMERO SUELTO

20 CENTÉSIMOS

SUMARIO DEL NÚMERO 4 — Don Julepe Suplefaltas — Cosas porteñas — Primera parte. (Carta de Timoteo al señor don Domingo Oroño) — Cosas de negro — Soluciones.

Don Julepe Suplefaltas

Símete histórico en un acto

(La escena tiene lugar en el establecimiento balneario de los Pocitos. Don Julepe habla en idioma nacional, como de costumbre. Algunos curiosos escuchan parte de este diálogo.)

ESCENA ÚNICA

DON JULEPE Y UN REPRESENTANTE

Don Julepe—(Jugando con la barba). ¿Ha visto vd. como me destrata ese mocoso mal criado?

Representante—¿Cuál mocoso, Excelencia?

Don Julepe—Ese del papelucho de las bufonadas.

Representante—No doy en el busflis.

Don Julepe—Ese de *El Negro Timoteo*, que vd. defendió una noche en la Cámara de Diputados.

Representante—Yo no he defendido en la Cámara á ningún periódico, y menos al que V. E. nombra, que para nada necesita de mi pobre defensa. (Con aire modesto).

Don Julepe—Cómo no, amigo? Se trataba de una denuncia hecha por un tal Mercediano Romero. Cómo diablos sacó vd. la cara por semejante pasquin? Confíese que esa noche se le escapó la mula.

Representante—Cuando se trató de la denuncia de Hermentoso Romero, yo no saqué la cara por ninguna publicación, como V. E. afirma equivocadamente, sino que hablé en defensa de la libre emisión del pensamiento. Así es que no se me fué la mula, ni el caballo, ni el potrillo.

Don Julepe—Pucha con el hombre retrucador, que nunca lo agarran sin perros. Pero sea como sea, amigo, la verdad es que el mocoso

me destrató en el número del domingo. ¿No ha leído vd. *El Negro*?

Representante—No, señor.

Don Julepe—Pues figúrese que me joroba de lo lindo, y me pone de oro y azul, y me toma de titeo, y hasta me llama Julepe. ¿A qué se atenderá el mojino?

Representante—(Qué espresiones de taberna!) Esas son bromas, señor.

Don Julepe—Bromas? Cuénteselo á su madrina. Y dispense la gauchada.

Representante—No hay de qué, Excelencia. (Vaya con el sustituto!)

Don Julepe—Tampoco extrañe mi lenguaje estrambótico, que estoy casi olvidado del que usa la sociedad decente. Como siempre vivo solo como el chajá!

Representante—Por eso dicen algunos que V. E. es un misántropo.

Don Julepe—Que digan lo que se les antoje, que á mí no me hacen mella los dicharachos de la gente. ¿Y acaso es una onza de oro para que le quiera todo el mundo? Cierito es que les sobra la razon para murmurar de mis extravagancias, pero cada cual sabe donde le aprieta el zapato y tiene su modo de matar pulgas.

Representante—Por supuesto que sí.

Don Julepe—Yo soy como Dios me hizo, y génio y figura hasta la sepultura. Qué engañados están los que piensan que cambiaré de carácter. Ya eché la muela del juicio, y es muy viejo Juan para cabrero.

Representante—(Qué retahíla!) ¿Y no se baña V. E.?

Don Julepe—Cómo no? En mi casa me baño toditos los días. Pero volviendo á la cuestion, le aseguro que el mocoso me ha quemado la sangre. Y eso que mi sangre es como orchata. ¡Llamarme Julepe! Esto es lo que más me ha indignado, por Cristo padre. ¿Julepe yo? Yo, Julepe? Por qué no me sale al camino? Por qué no me descubre? Ya veríamos cuál de los dos sería el naqueado.

Representante—V. E. toma las cosas muy á lo sério.

Don Julepe—Y lo peor es que me quedará el apodo, como le ha pasado á César y á Veleta y á Rigoletto. ¿Quién les nombra hoy por sus apellidos? Nadie. Todos les chantan el sobre-nombre que les puso ese muchacho audaz.

Representante—No lo crea, señor, no lo crea.

Don Julepe—Cómo no? Días pasados recibí una carta que traía este sobrescrito—«Señor doctor don Julepe»—¡Maldito sea el mocoso que me ha puesto en la picota del ridículo, con su Julepe arriba y su Julepe abajo y su Julepe.....

Representante—Es que la palabra Julepe, según entiendo, no encierra el significado que V. E. le atribuye.

Don Julepe—Cómo no, amigazo?

Representante—Julepe significa, en español, reprimenda ó castigo, y no susio, *cerote*, *naco*, *jabon*, como V. E. supone.

Don Julepe—En castellano significará lo que usted expresa; pero como aquí no estamos en Castilla sino en la República Oriental del Uruguay, donde se habla otro idioma.....

Representante—Aquí se habla otro idioma?

Don Julepe—Y recién lo sabe? Aquí nos explicamos en lengua nacional. ¿Cree vd. que los brasileros hablan el idioma de Camoes? Pues si lo ha creído hasta ahora, sepa que estaba equivocado de medio á medio.

Representante—No discuto, Excelencia. (¡Qué filólogo consumado!)

Don Julepe—Julepe significa también, en términos de farmacia, una bebida dulce, una especie de jarope, que yo he recetado más de una vez á mis enfermos.....

Representante—Entónces, no hay para qué ofenderse. Si *El Timoteo* le llama *jarope*, ya vé V. E. que es como para agradecer el dulce calificativo.

Don Julepe—Es que el mocoso me apoda Julepe en el sentido que aquí le damos comunmente á esa palabra. (¿Si querrá gozarme el diputado?) Es lo mismo que si me dijese maula, collon, flojo. ¿Por qué no me mojará la oreja el mocito, para experimentarme?

Representante—Desprecie esas miserias, doctor.

Don Julepe—Nadase me importa que me presente como dominado por César, hasta el punto de que le consulte las medidas más insignificantes que debo tomar, para no desviarme de su política.....

Representante—Y sin embargo, esto ya es más grave.

Don Julepe—Repito que eso no me lastima. Ménos se me importa que me moteje de extravagante y de atrabilario y de superficial y de tipo.

Representante—Observe que nos están mirando.

Don Julepe—Déjelos que nos miren, que para eso llevamos dos ojos en la cara.

Representante—Es que pudieran oírnos, y después....

Don Julepe—Y después qué? Que se lo contarian? Puede que de miedo lo vaya á hacer compadre!... Tampoco se me daría un comino que dijera que yo criaba perros para divertirme á solas obligándolos á pelear, y que cuidaba gallos ingleses con el mismo fin....

Representante—Cada uno es dueño....

Don Julepe—Cómo nó? Cada uno es dueño de hacer de su....boca un pito. Ni me agraviaría el mocoso si revelara al público que, para distraerme cuando estoy esplinado, formo conciertos con dos negrillos, guitarristas de primera, y que pasamos las horas entretenidos en cantar décimas y seguidillas....

Representante—Eso es sabido, Excelencia.

Don Julepe—Cómo? Y por quién se sabe?

Representante—Por los vecinos, señor. ¿Qué no sabrán los vecinos? Y á fé que estos enentan que don Julepe es un buen guitarrero y un inagotable payador.

Don Julepe—Tú quoque, Bruto? Vd. también me planta el apodo?

Representante—Estaba distraído. Perdón V. E.

Don Julepe—(con alegría.) Con que eso cuentan de mí los vecinos? ¡Qué lisonjeros son!

Representante—Tal vez sean justos, Excelencia.

Don Julepe—(con modestia fingida.) Si yo toco y canto de regular para arriba, nada más!

Representante—No se achique, doctor.

Don Julepe—Ya que vd. se empeña, amigo, le declararé, para entre nosotros, que solamente me pondría el pié delante Santos Vega, aquel de la larga fama, en eso de tocar la guitarrita y de pagar á lo divino y á lo humano.

Representante—(¿Qué demonios será eso de pagar á lo divino y á lo humano? Que lo entienda Calengo.) No lo dudo, Excelencia.

Don Julepe—Repito que no me sentiría agraviado si el mocoso revelara todo lo que ha oído vd., porque yo no falto á nadie con que riñan mis perros y mis gallos, ni con mis conciertos á puerta cerrada.....

Representante—Repare que nos están escuchando.

Don Julepe—Mejor que mejor. Quizás se lo pongan en pique á Timoteo, y éste se moderará en sus críticas.

Representante—(Me parece que ocurrirá lo contrario)

Don Julepe—(Enojadísimo). Yo Julepe? Yo miedoso? Esto es lo que me ha hecho salir de mis casillas. Cinco veces he sido suplefaltas, y siempre he andado solo por esas calles, sin más armas que un baston de membrillo. Miren si seré cobarde!

Representante—Sin embargo, durante la fiebre amarilla....

Don Julepe—Todas las ocasiones que nos ha invadido, ha cuadrado la casualidad de que el mayordomo de mi estancia me ha mandado buscar con toda urgencia.

Representante—¡Maldita casualidad!

Don Julepe—Una vez por ser el tiempo de la esquila, otras porque era llegada la época de la capacion, otras por estar próxima la estacion de la hierra....

Representante—(Con ironía) ¡Motivos poderosos!

Don Julepe—Cómo no? Seria bonito que un médico se apretara el gorro por temor de la fiebre amarilla! ¿Ó pensarán que yo nunca he visto la muerte á dos dedos de mí?

Representante—Tan en peligro se ha hallado V. E?

Don Julepe—Lo digo por los enfermos que se me han ido al otro barrio. Y qué ojo tengo para pronosticarles la partida! Basta que yo re-funfuñe en una consulta: «A este ya le ha mostrado las uñas el tigre que se lo va á comer,» para que la familia del doliente haga venir al cura y preparar el cajon.

Representante—De modo que siempre acierta V. E?

Don Julepe—En eso de vaticinar la muerte de alguno, siempre acierto. Asi es que muchos me conocen por el doctor Lechuza.

Representante—(Pues si caigo en cama, no serás tú el que me asistas.)

Don Julepe—¡Mocoso atrevido! Pero no tiene la culpa el chanco, sino quien le dá el afrecho.

Representante—(He ahí un refran de los más cultos.)

Don Julepe—Con ese dicho quiero expresar que no tiene la culpa el mocoso, sino quien le ha permitido escribir como hasta aquí, subiéndose á las barbas de la autoridad. Esta es la que tiene la culpa de los avances de ese desvergonzado.

Representante—¿Y la libertad de imprenta, doctor?

Don Julepe—¡Qué libertad de imprenta, ni qué diablos! Déjese vd. de pamplinas.

Representante—Que nos oyen, Excelencia.

Don Julepe—El mocoso abusa, y eso es lo que hay en plata. Si César me autorizase para ponerle un freno, yo le meteria un tapon como jamás lo ha soñado.

Representante—Más bajito, doctor, más bajito.

Don Julepe—Me contendré, aunque más no sea por el puesto que ocupo. Pero yo le garanto que ese mocoso ya está apuntado en mi *Libro azul*.

Representante—Y qué libro es ese?

Don Julepe—Uno en que yo apunto el nombre de las personas que aborrezco. Y ya le llegará su dia, que á cada puerco le llega su San Martin.

Representante—(¡Qué lenguaje!) Quiere que nos retiremos, Excelencia? Los bañistas están con los ojos fijos en nuestras personas.

Julepe—Vámonos, amigo. (Mientras se dirige hácia el coche). Llámame Julepe á mí, que soy más bravo que Artigas! ¡Canejo!

Representante—Pero de veras está enojado V. E?

Don Julepe—Cómo no, amigo? Cómo no?

Representante—Tanto efecto le ha causado la palabrita?

Don Julepe—Cómo no, amigo? Cómo no?

Representante—(El como no nunca se le cae de la boca). Ríase, doctor, en lugar de enfadarse.

Don Julepe—(Entra en el coche cantando en voz baja).

Que me diga el mocoso

Que soy ridículo,

Suplefaltas y nulo,

Se me dá un pito.

Pero me ofende

Que me ponga el apodo

De don Julepe.

Cosas porteñas

Para solaz de nuestros lectores, transcribimos el siguiente artículo de *La Discusion* de Buenos Aires:

«Habla un colega oriental.

Nuestros lectores recordarán que una mañana—hará cosa de dos años—excitó la curiosidad de la poblacion, un detalle á la verdad original, tal vez porque no estaba acostumbrada á presenciario.

Un elegante señor, lujosamente vestido, de frac, corbata y guantes blancos, había cruzado desde el muelle toda la ciudad, hasta llegar á la calle Convencion—conduciendo de la brida un hermoso caballo *media sangre*.

Iba seguido de un centenar de personas empujadas en penetrar aquel misterio; pero quedaron sin satisfacer su ansiedad, porque caballo y caballero desaparecieron en el zaguan de la casa del señor Gobernador Provisorio,—apareciendo, minutos despues, un sargento encargado de despejar la *barra*.

Al dia siguiente era un convencimiento intimo de que el suceso anterior respondia á alguna nueva travesura del Coronel Latorre, y nadie más habló del asunto.

Hoy se ha despejado la incógnita, y como las circunstancias que rodean el drama tienen sus puntos interesantes, poco conocidos del público—nos hemos propuesto satisfacer su curiosidad de ahora dos años.

El conductor del parejero llegó al zaguan de la casa del Gobernador, y un oficial de servicio le hizo pasar al patio con el caballo.

Apénas habia entrado, lo recibe un ayudante modestamente vestido, alto, de mirada penetrante y escudriñadora—que le interroga lo que se le ofrecia. El ayudante no era otro que el mismo Gobernador.

—Señor, contestó el de la *media sangre*, yo soy el compadre del Presidente Avellaneda, y el comisionado para entregar personalmente á S. E. el Sr. Gobernador á *Gambetta*, y señaló el mancarro.

—Tendrá usted la bondad de esperar un momentito—(pero no largó las riendas); voy á anunciarlo al señor Gobernador. Le prevengo desde ya que es un poco excéntrico, para que no se dé por aludido de sus impertinencias.

Y el simulado ayudante desapareció por una puerta interior.

Quince minutos despues se abrieron las de la sala y apareció un soberbio *moreno*, cojo del pié izquierdo, vestido de chiripá á lo gaucho, cascaca de general, con grandes charreteras—seguido del mismo ayudante, los coroneles Vazquez y Courtin, el Ministro de Gobierno, los comandantes Santos, Tajés, Varela y otros personajes de la situacion.

—Donde está ese *compadre* de Nicolasito, grita, acompañando sus palabras de un ademán ridículo, en señal de que se aproximara.

—Cuál es su nombre?

—Soy Capitan del Puerto *graduado*, y me llaman *Carlitos*.

—Y por qué el diminutivo?

—Porque suelo enfermarme de un ojo algunas veces.

—Linda consecuencia!

La hilaridad se produjo entre los cortesanos.

—Exmo. Señor, mi compadre le remite á *Gambetta*, en retribucion del hermoso obsequio de V. E., *La Revista de Rancagua*. Me ha elegido á mí de intermediario por el parentesco que me liga á él.

—A *Gambetta*?

—Sí, Exmo. Señor.

—Yo creía que el tribuno francés era Leon, pero ahora resulta que es *caballo*.

—Sí, Exmo. Señor, *media sangre*.

La hilaridad interrumpió nuevamente el diálogo.

—Y el *mequetrefe* Nicoiás cómo se encuentra? prosiguió el postizo Gobernador.

—De salud, perfectamente.

—No teme que haga de él un *Gambetta* el doctor Tejedor?

—No, señor.

—Saben ya en Buenos Ayres que Osvaldo Cervetti (el muerto), está aquí libremente por su propia voluntad, vivo y sano?

—Exmo. Señor—nunca se ha dudado de ello.

—Y cómo decian los diarios, que yo le habia hecho *robar* de allá por medio del Coronel Courtin, en una goleta?

—Invenciones, señor, de unos cuantos emigrados, que no tienen de qué ocuparse.

—Está bien—mañana le espero á almorzar en mi quinta. Despues iremos á ver á Cervetti, para que V. se convenza, si tiene alguna duda, y pueda á su vuelta desmentir á los emigrados vagabundos.

—Es un honor inmerecido que la magnanimidad de V. E. me dispensa.

—Sabe andar á caballo?

—Sí, Exmo. Señor.

—A ver, monte el *Gambetta*. Quién sabe si su *compadre* no me manda un *mañero* viejo?

Carlitos se encaramó sobre el lomo del animal—mas como estaba *en pelo* no consiguió trepar.

El Gobernador pidió una silla—la arrimaron al caballo, y *Carlitos* pudo sentarse sobre su desnudo lomo.

Paseó un momento por el patio y bajó á la indicacion del nuevo dueño.

Este llamó á un soldado y le ordenó llevara á

Gambetta á la estacion del Tramway de la Empresa Brasileira.

Antes de despedirlo á Carlitos, dijo en presencia de la concurrencia: «Veremos si sirve para arrastrar carros, y en adelante le daremos el nombre de «Nicolasito el Tucumano.»

Lo que pasó en la comida lo diremos en otro número.»

Primera parte

(Carta de Timoteo al señor don Domingo Ordoñana.)

La campaña es habitable:
D. Ordoñana.

Don Bernardino Claverie (Juez de Paz de la 2.^a seccion en el departamento del Salto), me robó una hija de 15 años y la retuvo en su poder por más de 29 dias. En este intervalo, su amanuense y cómplice Mallo llegó á mi casa, y trató de violar á otra hija mia, de 13 años, en presencia de su madre y de otros miembros de mi familia.

Serafin Bilieri.

La seguridad de la vida y de la propiedad en la vasta campaña de la República es un mito, las garantías del ciudadano ningunas, la tranquilidad una verdadera pesadilla, el descanso y sosiego de sus habitantes un sobresalto completo.

A Patria.

Montevideo, Enero 24 de 1880.

Señor de todo mi aprecio:
(Va de veras, don Domingo)
En un diario de esta corte,
Porque corte es todo sitio
Donde existen cortesanos,
Ó aduladores ó pillos,
Que pillos y aduladores
Y cortesanos, lo mismo
Viene á ser, y aquí no faltan
Desde que César tuvimos,
Sino que al contrario abundan
Del modo más excesivo;
En un diario de esta corte,
Que no desmiente su título,
Pues *Siglo* se nombra el diario,
Y marcha al igual del siglo,
Que, como nadie lo ignora,
Camina al posibilismo,
Es decir, á todo aquello
Que se llama *positivo*;
Tuve el gusto de leer,

Sin ironía me explico,
La carta que vd. me envía
Desde su campestre nido.
(Y protesto no querer
Decirle pájaro ó bicho,
En la acepción que aquí llevan
Los citados sustantivos).

Su carta es de fecha 6,
Que es día de regocijo
Para las negras y negros,
De los candombes amigos,
Con lo cual no piense vd.
Que quiero herir á los míos,
Pues también yo soy *moreno*,
Aunque de guasa ó postizo.
Ni se figure que trato
De zurrarle de lo lindo,
Dando á entender que su carta,
Segun el antiguo dicho,
Es cual la carta del negro
Que se *fumó* como un chino.

Mas creo que basta y sobra
De hablar de bueyes perdidos,
Sin alusion á los padres
De la patria, señor mio,
Aunque bien merecen todos,
Por su natural pacífico,
El apodo ó sobrenombre
De bueyes de cabestrillo.

Voy al asunto; pero ántes
Le agradezco los subidos
Elogios que tanto á *El Negro*
Como á su padre humildísimo,
Con suma benevolencia
Dirige vd, y no admito,
Por ser colosales unos,
Y otros por inmerecidos.

Mientras la campaña siga
Siendo habitable (á su juicio),
Pone vd, y libre sea
De ladrones y asesinos,
Vd. ha de proseguir
Agradeciendo el servicio
Que yo le presto al usar
De aquel famoso estribillo:
La campaña es habitable,
Con que encabezo ó termino
Ciertos diálogos y cartas,
Que refieren, en sucinto
Lenguaje, las tropelias,
Abusos y desatinos
Que se suelen cometer,

Ya por los Jefes Políticos,
 Ya por los Jueces de Paz,
 Ya por algunos milicos,
 Y ya por otras personas
 Que llevan espada al cinto,
 Y son, en pequeña escala,
 Señores de horca y cuchillo.

Nada me agradezca vd.,
 Que si yo popularizo
 Su locucion, sin lisonja,
 Plena justicia le rindo,
 Que habitable es la campaña,
 Aun cuando á renglon seguido
 Confiesa vd. que se zurra
 La badana á los vecinos.

Habitable es la Siberia,
 Y habitables son las pampas
 Argentinas, y los polos,
 Y los páramos y sábanas.
 Con el Jesus en los labios
 Se puede habitar en Africa,
 Cual se habitó en California,
 Cuando allí, de Europa y Asia,
 En busca de oro, á millares,
 Dia tras dia llegaban,
 Austriacos, franceses, chinos,
 Y españoles y croatas.

Un sótano es habitable,
 Lo mismo que una covacha,
 Lo propio que una mazmorra,
 La bodega de una barca,
 (Dígalo la Puig), los plomos
 De Venecia; y otras tantas
 Viviendas por el estilo
 Son habitables, que basta
 Para serlo, tener aire,
 Aunque sol y luz no haya.

¿De este modo es habitable
 Don Domingo la campaña?
 ¿Vd. no lee las denuncias
 Que *La Colonia* y *La Patria*,
 Y *La Razon* y otros diarios
 Van publicando con harta
 Frecuencia? Pues léalas
 Y ya verá lo que pasa.
 Ora un Juez de Paz seduce
 A una inocente muchacha,
 Y se la roba y la tiene
 Veinte dias en su casa,
 Ora un Comisario pega
 Cada soba que da lástima.

A un desgraciado palurdo
 O á una mujer desgraciada.
 Ora se suicida un hombre
 De la manera más rara,
 Encontrándose en el cepo
 Y con las manos atadas. (1)
 Ora un preso, que cual lio
 En un manecarron cabalga,
 Sin saberse de qué modo
 Sus ligaduras desata,
 Y huye veloz; la custodia
 Le persigue, me le alcanza;
 El fugitivo pelea,
 Seguramente á trompadas,
 Porque debe suponerse
 Que le han quitado las armas,
 Y resulta al fin y al cabo
 Que la custodia le mata;
 Ora se encuentra un cadáver
 Desfigurado en la playa
 De Ramirez, ora . . . vamos,
 Que es ya la suma muy larga,
 Y prueba que es habitable
 No tan solo la campaña,
 Sino tambien la ciudad . . .
 Y aun el Rio de la Plata.

Usted, señor, con su frase,
 Ha hecho más flaco servicio
 A la nacion, que Arteaga
 Y don Justo con sus himnos
 Al Coronel don Lorenzo
 Y á sus ilustres ministros.
 Porque segun de quien vienen
 Las palabras, don Domingo,
 Así se toman— Usted
 Es hombre sério, y son tipos
 Que la hilaridad provocan,
 Don Justo y don Clodomiro.
 Por ende, muchos tomaron
 A lo sério, muy creidos
 De que era pura verdad,
 Las palabras que vd. dijo,
 Miéntas toman á jarana
 Las que profieren los grillos
 Del poder, que con su bombo
 Nos taladran los oidos.
 Y eso en vd, más que falta,
 Es casi, casi un delito,
 Miéntas que en los otros es
 Pasatiempo divertido
 Para el pueblo, que conoce
 La razon de los canticios

Véase *A Patria* de hoy

Que dedican al Gobierno,
Don Justo el gibraltarinó,
Y el caballero Arteaga,
Que es caballero!... cumplido.

Por la plata baila el perro
Reza un adagio, y yo digo,
Que no solo baila el can,
Puesto que tambien hay bípodos,
Con patillas en el rostro,
Y vergüenza en los tobillos,
Dignidad en los talones,
En la panza patriotismo,
Probidad en la levita,
Y conciencia en el bolsillo,
Que bailan mejor que el perro
Por los cobres; y consigno
Que no aludo para nada,
Ni al escribidor eximio
De *El Ferro-Carril*, ni ménos
Al que toca el organillo
De la calle de Zavala,
Con desparpajo inaudito....
Y aquí concluye por hoy
La primera que le escribo—
Hasta la semana próxima
Saluda á vd su afectísimo.

Timoteo.

COSAS DE NEGRO

Las últimas noticias que nos llegan del Paraguay, dice un diario de la situación, nos demuestran la decadencia de aquel desgraciado pueblo.

«Los habitantes se ocupan exclusivamente de riños de gallos y de corridas de toros. Mientras que la nación ha perdido su crédito en Europa y no satisface sus compromisos, las acciones del toril de la Asunción son buscadas con una prima exorbitante.»

Y por casa cómo andamos?, podría preguntar la prensa paraguaya á los diarios ministeriales de la República Oriental.

La prensa situacionista de aquí vé la paja en el ojo ajeno...

Pregunta *A Patria*:

«¿Hay seguridad para la vida y para la propiedad?»

«Si existe, cómo es que en todos los departamentos de la República se cometen diariamente delitos y crímenes?»

«¿No es verdad que Gaspar Soares apareció

muerto y degollado, dos días después de preso?»

«No es verdad que Manuel Recomendado, preso en *cepo de lazo*, apareció *suicidado* en la prisión?»

«No es verdad que el infeliz Fulgencio, apareció muerto *casualmente*?»

Lectores, es indudable:
Esta tierra es habitable,
Como lo dijo un rural.
Y anatema al miserable
Que no piense como el tal!

La Comisión Auxiliar de Agricultura de Paysandú, se ha servido invitarnos para asistir á la Exposición-Feria que debe efectuarse en aquella ciudad el 22 del próximo mes de Febrero.

Quedamos agradecidos á la galantería de la expresada Comisión, y hacemos votos por el feliz éxito de la fiesta proyectada.

Se ha concedido privilegio para establecer loterías de cartones en todos los departamentos de la República.

He ahí la prueba evidente
De que es el Gobierno actual,
Muy decente y muy moral,
Muy moral y muy decente.

Leemos en un diario:

«Los presos del taller nacional están componiendo las calles transversales de la villa de la Unión.»

¿Incluyendo los que no están condenados á trabajos públicos?»

Felicitamos al Superior Tribunal de Justicia por haber nombrado Teniente Alcalde de la 8.ª sección del departamento de San José, á un tal Cirilo Dominguez, á quien pertenece la siguiente *curiosidad*:

«Señor Don José Gancheqi comparezca Ante desta Alcaldía por cobo de pesos que badeula á Don N. N. noi Alasdoses del aia N. biembre 29 de 1879.—
Cirilo Dominguez Teniente Alcande.»

Tomamos de *El Deber*:

«El domingo por la mañana, con motivo del artículo aparecido en *El Deber*, en ese mismo día, bajo el epígrafe *Permisos para abrir casas de negocio y manutención de presos*, fué llamado á la Jefatura, por orden del oficial 1.º don Alcides De Maria, nuestro compañero de redacción el señor Pena.

•El señor De-Maria se permitió decir que concitábamos á la rebelion, por haberle dicho al pueblo que no pagara un impuesto con que se le pretendia gravar indebidamente, y se permitió decir tambien que lo que deciamos sobre manutencion de presos era un disparate.

•Nuestro compañero Pena le dijo en aquel momento al señor De-Maria, entre otras cosas, que si *El Deber* concitaba á la rebelion, debia acusársele ante el tribunal de imprenta, y hacer que sus redactores fueran metidos en la cárcel; y tambien le sostuvo con altura é independencia, que lo que *El Deber* habia dicho era legítimo y razonable.»

Y quién negará despues,
Que es aquí la libertad
De imprenta, una gran verdad...
Al revés?

Nos dicen que algunas personas de Montevideo, piensan enviar los siguientes *donativos* á la Exposicion—Féria que debe celebrarse en Paysandú á mediados del mes de Febrero.

Don Clodomiro Arteaga: un elatin y un incensario.

Don Justo Maeso: un incensario y un bombo.

Don José M. Rosete (hijo): un queso y una butifarra.

Don Francisco Bauzá: una pluma de ganso.

Don Carlos Honoré: un ceibo y un alcornoque.

Don Francisco X. de Acha: una fotografia de su palacete.

Don José M. Montero (hijo): un cajon de bizcochos de Oriente y una corbata blanca.

Don Gualberto Mendez: una pipa de ron.
Don Aurelio Berro: una *elegia* sobre el próspero estado de la hacienda pública.

Don Meliton Gonzalez: un bosquejo del famoso boulevard que proyectó, con ejes y todo.

Don Jacinto Vera: una copia de la carta que dirigió al ex cura del Reducto, ordenándole la alteracion de una partida de bautismo. (Y entre paréntesis, en qué ha quedado este asunto, señor Fiscal del Crimen?)

Don Francisco A. Vidal: una guitarra vieja, una fotografia de su bizarra figura, y unas décimas glosadas, escritas en un papel adornado de angelitos y corazones.

Don Tomás Villalba: una mosca muerta. (Será en representacion de su persona?)

Don Lorenzo Latorre: un fac-símile de las horcas en que hubo de haber colgado á los ladrones de las rentas de Aduana del Salto... y de otras rentas quizás.

La Direccion General de Instruccion Pública el esqueleto de un maestro de escuela.

Don José P. Fariní: un peso en cobre. (De aquel llamado falso, por supuesto que sin razón ni justicia.)

Don Domingo Ordoñana: una pintura representando á un guardia civil moliendo á palos un particular, con esta inscripcion al pié: *la casa paña es habitable*.

El Siglo: dos arrobas de posibilismo.

El padre Lasagna, director del colegio Pio de Villa Colon: un cuadro en que estarán pintados dos ó tres curas é igual número de niños, haciendo ejercicios ecuestres al estilo de Nápoles. (Créese que esta pintura se la regaló Forzagatto al director del Colegio Pio.)

Don Vicente Garzon: una botella de agua caliente del país.

Por ahora no sabemos de más donativos para la Exposicion-Féria de Paysandú; pero así que sepamos de otros, lo comunicaremos inmediatamente á nuestros lectores.

Soluciones

DEL PROBLEMA NÚMERO 3

Bar	A	ille
Flo	R	ida
Cas	T	illa
Júp	I	ter
Uru	G	uay
Esp	A	ria
Húa	S	car

Del juego anagramático

FRANCISCO ANTONINO VIDAL

Nos han remitido la solucion, entre varios anónimos, los siguientes señores:

Don Felipe Céspedes y Otero.

« Juan Gadea.

« José Feo, estudiante del Colegio Americano de Fray-Bentos.

TEATRO SOLIS

FUNCION EXTRAORDINARIA

A beneficio del Hospital de Caridad

HOY DOMINGO

EL ANILLO DE HIERRO